

RESISTENCIA IDEOLÓGICA DE FAMILIAS WIXÁRITARI HABITANTES DEL MUNICIPIO DE REAL DE CATORCE, SAN LUIS POTOSÍ

Bertha Alicia Cervantes Rivas*

Introducción

EL GRUPO ÉTNICO WIXÁRIKA ES PEREGRINO POR TRADICIÓN y creencias religiosas; cada año realiza un gran recorrido que parte desde las costas de Nayarit hasta la sierra de Catorce, va venerando sus dioses que les dan identidad étnica y explicación de la creación del mundo, esta ruta simbólica termina en el cerro del Quemado ubicado en Real de Catorce, San Luis Potosí, que en el año 2001 fue nombrado por la UNESCO “pueblo mágico”, y presenta una población multicultural distinguida en 4 grupos sociales: catorceños, extranjero, indígena y mexicanos.¹ Motivo por el cual esta investigación está dirigida a identificar los factores que establecen las prácticas sociales y culturales que mantienen al parecer una resistencia ideológica del pueblo wixárika frente a las ideologías o ideología hegemónica del pueblo.

* Socióloga, estudiante del doctorado en filosofía con acentuación en estudios culturales en el posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

¹ Así les denominan los catorceños a los migrantes de otros Estados del país que radican en el pueblo. Esto es parte de la información recogida en las entrevistas realizadas a los catorceños sobre su ideología, como parte de un sondeo que se aplicó en el 2013, que en lo sucesivo en el trabajo de investigación así se les referirá con esa denominación.

Por lo que se hace necesario conocer que les permite a los wixáritari el fortalecimiento de su identidad étnica en un contexto determinado por una cultura dominante mestiza. Estudiar los procesos culturales dentro de un espacio social que alberga los tipos de sociedades diferentes: catorceños, wixáritari, extranjeros y mexicanos; va a permitir conocer que a pesar de los constantes cambios sociales, en algunas sociedades étnicas persiste su ideología a través de las prácticas sociales y culturales que refuerzan la identidad y no es absorbida o culturalizada por una cultura hegemónica.

En el presente trabajo, se hará una breve exposición sobre los avances en el marco conceptual de esta investigación que se realiza, se consideran en principio los conceptos de ideología, resistencia ideológica, cultura hegemónica, etnicismo vs étnico e identidad, que permitan esclarecer la pregunta central de esta investigación:

¿De qué forma la resistencia ideológica de los Wixáritari a través de sus prácticas sociales y culturales refuerzan su identidad étnica?

Esta cuestión lleva a analizar el problema en un contexto socio-cultural para entender cómo se da una resistencia ideológica wixárika. De allí se derivan otras interrogantes que integren el problema central.

¿Cuál es ideología dominante del municipio?; ¿Cuál es la ideología identitaria de los wixáritari?; ¿Qué prácticas culturales diferencian a los wixáritari de los pobladores de Real de Catorce, San Luis Potosí?; ¿Cuáles son los elementos culturales y las costumbres que permiten la resistencia ideológica e identitaria de los wixáritari? Y ¿Cuál es la representación del relato mítico cosmogónico de la peregrinación a Wirikuta de los wixáritari que mantiene su ideología?

Estas interrogantes, abordadas desde el punto de vista colectivo e individual, ayudaran a dilucidar el problema general mencionado arriba, sobre la resistencia ideológica del wixárika frente a la ideología hegemónica habitante en el municipio de Real de Catorce.

El objetivo general es: Realizar una investigación socio-cultural sobre la resistencia ideológica del grupo étnico wixárika, particularmente las familias wixáritari que habitan en el municipio de Real

de Catorce, S.L.P., de donde se derivan los objetivos particulares: a) Reconocer cual es la cultura autónoma de los wixáritari que permite la resistencia ideológica ante la cultura hegemónica; b) Identificar cual es la ideología dominante del municipio de Real de Catorce, San Luis Potosí; c) Conocer las prácticas culturales y sociales que difieren entre ambas culturas; d) Identificar los elementos culturales y costumbres étnicas que conforman la ideología del wixárika y e) Conocer la representación simbólica y divina del relato mítico cosmogónico de la peregrinación a Wirikuta del wixárika.

Así también, se expone en una segunda parte, la propuesta teórico- metodológico fundamentada epistemológicamente que refuerce la elección del método y las técnicas abordadas para dilucidar el problema a investigar en este trabajo de investigación, donde se conocerá la persistencia de la ideología wixárika, no obstante la cultura hegemónica con la que conviven. Para lograr este objetivo se pretende hacer una investigación sobre la ideología wixárika a través de sus prácticas culturales y sociales que refuerzan su resistencia identitaria étnica frente a la ideología dominante del municipio en que habitan algunas familias en Real de Catorce en el Estado de San Luis Potosí.

Debates que analizan el concepto de ideología

Se considera apropiado al hablar de ideología, hacer la distinción entre el sentido que en un inicio el filósofo Destutt de Tracy le da al uso del término, como un conjunto de teorías sobre la “formación de ideas o ciencia de las ideas” (Gallino, 1995:385) que en sí nunca se desarrolló como tal, y la connotación actual que surge a partir del sentido que le dan Marx y Engels en sus escritos sobre la ideología alemana, que la conciben como

“...los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas (...)La conciencia no puede ser otra que el ser consciente y el ser de los hombres en su proceso de vida real (...) y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones se nos muestran de cabeza,

como en una cámara oscura, el fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico” (Marx y Engels, 1970:36).

Esta noción de ideología, vista como un conjunto de creencias erróneas, falsas y distorsionadas de la realidad, las desarrollan en base a las relaciones sociales en que se dan los modos de producción que explica Marx en el materialismo histórico, a medida que avanzan las fuerzas productivas se pasa a otro modo de producción, así describen el paso de una sociedad a otra (comunismo primitivo, esclavista, feudal, capitalista, etc.) explicando de esta manera el desarrollo de la humanidad.

El estudio de Marx y Engels en su libro *La ideología alemana* (1970), sugieren que lo que diferencia a los animales del ser humano es la conciencia, ya que producen sus medios de vida (material), y los modos en que se crean estos medios van a permitir un intercambio de bienes entre ellos que va a generar en consecuencia una división social del trabajo. Por lo tanto, toda fuerza productiva trae como consecuencia un nuevo desarrollo de la división del trabajo y en este sentido, para va a crear entre ellos la religión, la economía, etc. Dicho en palabras de Marx y Engels:

“...determinados individuos como productores actúan de determinado modo, y contrae entre si relaciones políticas y sociales determinadas de producción, según como se desarrollen sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales independientes de su voluntad” (Marx y Engels, 1970:36).

Así, la producción de ideas y representaciones de la conciencia aparece entrelazada con la actividad y el comercio material de los hombres (el lenguaje, las representaciones y los pensamientos) que se presentan como emanación directa de su comportamiento social.

Es a partir de este estudio sobre la ideología, que en las ciencias se abre un debate epistemológico entre varios estudiosos sobre este tema desde sus variadas disciplinas, como la filosofía, la

sociología, la lingüística, etc., hasta las más recientes con los estudios culturales como el género y el indigenismo (Eagleton, 2003:42) que al cambio del contexto cultural y social las ciencias se interesan en nuevas visiones científicas, por lo que algunos científicos sociales proponen nuevas formas de entendimiento sobre el concepto de ideología.

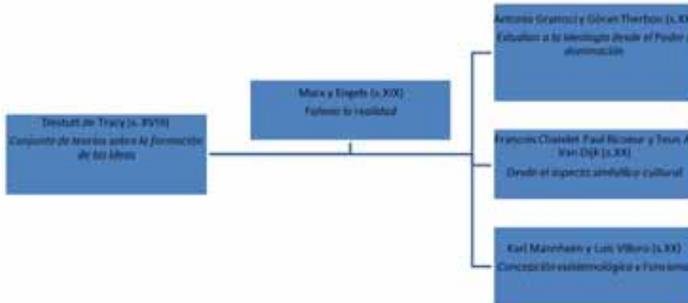
Estos debates sobre el estudio de la ideología que pueden estar en acuerdo o desacuerdo con la visión marxista, presentan otras miradas científicas hacia la ideología, de tal forma que así se conocen en las ciencias sociales nuevas enfoques que en algunos casos la generan los movimientos sociales, la lucha de clases, los grupos dominantes, el poder, la economía, la política, estructuras mentales, la sexualidad, el lenguaje, etc., Eagleton expone esta discusión en base a las creencias y la vida social que componen a la ideología, de la siguiente manera:

“...el giro del marxismo occidental hacia la cultura nació en parte de la impotencia y el desencanto político. Atrapados entre el capitalismo y el estalinismo, grupos como la Escuela de Frankfurt podían compensar su falta de hogar político volviéndose hacia cuestiones culturales y filosóficas” (Eagleton, 2003: 42).

Donde entran nuevas formas de estudiar a la ideología clásica ante los cambios sociales y avances tecnológicos que se presentan durante en el siglo XX, por lo que se abrazan otras formas de entenderla y estudiarla.

Es conveniente para este trabajo mencionar su estudio en por lo menos tres vertientes en que diferentes estudiosos convergen, y se presentan, no en un orden riguroso ni tampoco son todos los autores que las estudian, pero que a una primera vista se valoran en tres formas: 1) Ideología y Poder, que implica el estudio desde el poder y manipulación del Estado sobre el comportamiento de los sujetos, con Antonio Gramsci, y Gorän Therbon ; 2), El aspecto simbólico, con la base del estudio desde la cultura, el lenguaje y el discurso, con los teóricos Francois Chatelet, Paul Ricoeur y Teun

A. Van Dijk. Y 3) Concepción epistemológica y funcional, en base a las creencias sociales y funciones de la ideología por los teóricos Luis Villoro, y Karl Mannheim. Para ilustrar esta tesis se muestra en el siguiente cuadro:



La figura muestra como se ha ido estudiando el concepto de ideología sin adentrarse en la teoría general de cada autor que se ha seleccionado para este trabajo, sólo el manejo que hacen del concepto de ideología para sus estudios. Cabe aclarar que hay más estudiosos sobre el concepto de ideología como: Adorno, Horkheimer y Habermas entre otros, pero que se discriminan en base a los intereses que preceden a esta investigación. Se considera necesario entonces, explicar cada vertiente o la forma en que los he aglutinado o semejado entre ellos, seleccionados también en base a los textos en que ellos tratan de explicar el concepto de ideología.

Referente al punto 1) Ideología y poder, implica un estudio desde el poder y manipulación del Estado que impone al comportamiento de los sujetos, con Antonio Gramsci y Göran Therbon. De acuerdo con ambos autores no se puede pensar en una autonomía de la conciencia, ya que a la ideología la interpretan como una forma de vida impuesta desde fuera del individuo, jugando como ente central en esta imposición, el papel y la función del Estado que ejerce sobre el individuo para extenderse al grupo social que rige; y es transmitida esta imposición por agentes sociales que imponen un

dominio cultural sobre el grupo social que gobierna. Así tenemos que Therbon (1987) utiliza en su libro *La ideología del poder y el poder de la ideología*, el término *poder* al concepto político que enviste el Estado refiriéndose al debate que se suscita lo que entiende por ideología,² desde el *sujeto* mismo, tanto el sujeto creador, como el sujeto subyugado por este sujeto creador o hacedor que Therbon denomina como representante del Estado para reproducir un sistema basado en creencias e instituciones que legitimen lo que constituye como “sometimiento-cualificación” (Therbon:1987,15) en el cual el individuo como ser consciente de una subjetividad que la personalidad le confiere como ser humano va a estar sometido a lo que denomina puede ser reconocido como Razón, Dios, Clase, u otro concepto que permita al Estado imponer una ideología particular en el sujeto sub alterno. En cambio para Gramsci en sus escritos del libro *Cuadernos de la cárcel* (1999) son la religión y la filosofía; entendida a la religión en el sentido laico de unidad de fe entre la concepción del mundo y las normas de conducta; y a la filosofía que le confiere el orden intelectual superando a la religión y al sentido común; pero aclarando que todos los hombres son filósofos dependiendo las características de “esta filosofía espontánea” (Gramsci: 1999,245) por medio del lenguaje, la religión popular y el sentido común. Son éstas en las cuales el Estado se vale para imponer modos o formas de vida homogéneos y denomina a los que él llama *intelectuales*³ para reproducir su cultura hegemónica,

² Entiende por ideología “el aspecto de la condición humana bajo el cual los seres humanos viven sus vidas como actores conscientes en un mundo que cada uno de ellos comprende en diverso grado. La ideología es el medio a través del cual operan esta conciencia y esta significatividad” (p.1-2).

³Gramsci denomina por intelectuales no (solo) “aquellas capas designadas comúnmente a esta denominación, sino en general toda la masa social que ejerce funciones organizativas en sentido lato, tanto en el campo de la producción, como en el de la cultura, como en el administrativo-político: corresponden a los suboficiales y los oficiales subalternos en el ejército (y también una parte de los oficiales superiores con exclusión de los estados mayores en el sentido restringido de la palabra)” (Gramsci, 1999,103).

que se transmite por medio de la mecanización de los actos del individuo que tal parece consciente de sus actos reproduce la ideología a lo que se pregunta: “¿es preferible “pensar” sin tener conciencia crítica, en forma disgregada y ocasional o sea “participar” en una concepción del mundo “impuesta” mecánicamente por el ambiente externo” (Gramsci:1999,245) considera que la repetición de argumentos que sustituyen al sentido común es la forma más eficaz de operar sobre la mentalidad del sujeto que la hace suya de tal forma que se integra a las masas y actúa como un “hombre-masa” quien actúa sin tener una conciencia teórica de su actuar y que “sin embargo, es un conocer el mundo en cuanto lo transforma” (1999, 252), de esta forma entiende a “una “ideología” podría decirse, si se da al término “ideología”, precisamente la significación más alta de concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de vida individuales y colectivas” (249) que conforman y legitima entonces el Estado.

En el punto 2, la ideología vista desde el ámbito cultural y simbólico, la analizan Francois Chatelet Paul Ricoeur y Teun A. Van Dijk respectivamente; se sabe que lo simbólico entra en todos los ámbitos pero se hace la distinción entre simbólico y cultural porque Chatelet la entiende desde lo cultural y abarca lo simbólico.

Chatelet, hace un recuento del cómo se ha estudiado la ideología en su libro, *la historia de las ideología* (1981) escrito en tres tomos, donde diferentes pensadores recorren desde la época faraónica en Egipto hasta la época contemporánea, la intención es reconstruir la historia de la humanidad vista desde las perspectivas ideológicas como sistema cultural total que encierra las formas materiales y no materiales que le dan significado a la realidad y han marcado el devenir de la humanidad y sus circunstancias históricas, de tal manera que propone una definición del concepto que abarque cada etapa histórica, como: “el sistema más o menos coherente de imágenes, ideas, de principios éticos, de representaciones globales y, también de gestos colectivos, de rituales religiosos, de estructura de parentesco, de técnicas de supervivencia (y de desarrollo), de expresiones que ahora llamamos artísticas, de discursos

míticos o filosóficos, de organización de los poderes, de instituciones y de los enunciados y de las fuerzas que éstos ponen en juego el sistema que tiene como meta regular en el seno de una colectividad, de un pueblo, de una nación, de un Estado las relaciones que los individuos mantienen con los suyos, con hombres extranjeros, con la naturaleza, con lo imaginario, con lo simbólico, los dioses, las esperanzas, la vida y la muerte” (Chatelet:1981,8) suponiendo como se decía, que estudia cada etapa histórica de la humanidad y que algunas no se comprendían desde una visión marxista por antecederle, entonces se aprecia el sentido cultural que le inflige Chatelet al concepto de ideología.

Paul Ricoeur y Teun Van Dijk, considerados en este rubro de cultura que Chatelet describe, se van a enfocar en un elemento agregado –el simbolismo- para el estudio del concepto de ideología.⁴ Lo ponen como complemento central para entender el proceso de la ideología en las relaciones sociales que se dan a través del lenguaje y el discurso de sus propuestas teóricas. Así como los autores anteriores estudiados, incluyen a las creencias, las ideas, el *habitus* y las representaciones sociales ¿entonces qué los diferencia? Pues como estudiosos de la lingüística, consideran que el estudio de la lengua requiere una interacción simbólica, que en el caso de Ricoeur se auxilia de Clifford Geertz quien en su libro, *El Concepto de Cultura* (2003) hace un análisis sobre el concepto de ideología enfatizando la importancia de la incorporación de este rubro al concepto, para entenderlo desde su estructura no sólo social sino además simbólica de la vida social. De tal manera que Ricoeur y Dijk para comprender

⁴ Para Ricoeur concibe a la ideología como: “deformación en un marco que reconozca la estructura simbólica de la vida social. Si la vida social no tiene una estructura simbólica, no hay manera de comprender como vivimos, cómo hacemos cosas y proyectamos esas actividades en ideas, no ya manera de comprender como la realidad puede llegar a ser una idea ni como la vida real pueda producir ilusiones; estos serían hechos simplemente místicos e incomprensibles” (Ricoeur, p. 51). Para Dijk la ideología es: “Las ideologías se pueden definir sucintamente como *la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo*. (...) las ideologías son justamente eso: conjunto de creencias en nuestras mentes (...) están compartidas socialmente y relacionadas con estructuras sociales (...) también incluyen fenómenos como los símbolos, los rituales y el discurso” (Van Dijk, 1998:21-44).

el puente entre la estructura social y la cognición social, enfocan el estudio de la ideología desde una conceptualización multidisciplinaria incorporándola al estudio del análisis del discurso y la hermenéutica.

Por último en el punto 3, la concepción epistemológica y funcional que se observa desde los pensadores, Karl Mannheim en su libro *Ideología y utopía* (1987) y el filósofo Luis Villoro (1985) con su libro, *El concepto de ideología*, ambos conceden el estudio pragmático del concepto en la base de la sociología, pero cabe mencionar que Villoro refiere el estudio a la filosofía también, pero lo deja de lado pues considera que es a la sociología a quien le corresponde como ciencia social desde una perspectiva de la función de la ideología en un grupo social, “El paso del análisis de la causa al de la función permite descubrir la situación dentro de la estructura social de cada grupo” (Villoro, 35) dejándole el aspecto ontológico de la ideología a la filosofía. Así Villoro basa su concepción en las creencias que crean la necesidad no sólo del problema gnoseológico sino de la función que cumplen estas creencias que se accionan a través de los ritos y la estructura simbólica de un grupo social es la de dominio, por lo que en el proceso de ocultamiento, la discusión versa sobre cómo resolver, entender, justificar y comprobar las relaciones en la función social que objetivamente cumple un conjunto de creencias en una comunidad tanto de la del interés primordial la wixárika, la subordinada, como de la mestiza que se considera la dominante.

Mannheim lo resuelve desde la propuesta de la sociología del conocimiento, ver la realidad y estudiarla en base a una interpretación de las ideas, ya sea desde el escepticismo del individuo ante el adversario (ideología particular) en las cuales las ideas o acciones son disfrazadas o disimuladas en el contexto social, o desde una generalidad de esas ideas representantes de una etapa geográfica (ideología total) que la rige y la se acciona desde la individualidad, este conjunto entre la ideología particular y la total es lo que Mannheim dice que al surgir una nueva teoría es lo que se convierte en una sociología del conocimiento, desarrollando dos métodos: el racionalismo y el relativismo sociológico, así sabemos tanto cual

sería la función de la ideología y cual la relación desde la individualidad hacia el la totalidad del grupo social. “éste método se concreta a descubrir las relaciones existentes entre ciertas estructuras mentales y las situaciones vitales dentro de las cuales existen” (Mannheim: 1987,71),

Para el interés de esta investigación se retoman dos definiciones mencionadas en la figura, que engloban el aspecto de poder y el de cultura para fines de la búsqueda de esta investigación en cuanto a la pregunta central del problema. Así las definiciones de Chatelet y Gramsci se conjugan porque de la primera, que abarca desde lo simbólico hasta lo social englobando todas las demás, pero la segunda aun cuando se engloba en la de Chatelet, se retoma por el sentido del poder que Gramsci establece desde el Estado sobre el sujeto y permite un enfoque más integral en el estudio. Lo que a modo particular se entendería como: *Se entiende por ideología, la visión o concepción del mundo que tienen los individuos pertenecientes a un grupo social, basada en creencias y rituales que se accionan en el modo de vida social determinados por un agente externo al sujeto, que puede ser el dominante o el subalterno según la representación social que ocupa en un grupo social.*⁵

El concepto de resistencia ideológica

Los estudios sobre la resistencia ideológica, surge ante la inquietud de un grupo de historiadores seguidos por algunos antropólogos que, interesados en nuevas formas de escribir la historia, incursionan en la historia de los sucesos durante las colonizaciones que se dieron en varios continentes como Asia, África y América, variando la forma de hacer historia, pues ponen énfasis en la visión o la palabra del sujeto colonizado o dominado, y no así al conquistador, como se tenía la costumbre tradicional en la narración histórica y antropológica.

De esta manera se apoyan en varias teorías como: teoría de la dependencia en Latinoamérica, el Sistema Mundo, el marxismo-

⁵ Nótese que es una primera aproximación personal a una construcción del concepto de ideología, a reserva del avance en los estudios posteriores conforme avance la investigación.

estructuralismo, estructura-agencia y resistencia, con las categorías críticas: religión, poder, cultura, hegemonía. Describen no sólo las estrategias de poder y control sino las formas de conciencia que el subordinado construye para la resistencia. Algunos representantes son: Ranahijt Guha, Dipesh Chakrabarty, Carlo Ginzburg, Edward Said, Keneth Pomerantz, Robert Danton, Emanuel le Roy Laudri, Bernard S. Cohn, Paul Stoller, Marshal Sahlins, Walter D Mignol y James Scott entre otros. Una revisión de estos autores en su método de hacer estudios históricos y antropológicos, proporciona formas de obtener información del objeto de estudio.

Así vemos con Ranahijt Guja (1999), en su libro *Elementary aspects of peasant insurgency*, describe la lucha de la insurgencia por parte de los campesinos de diferentes castas, entre las cuales se identifican los siguientes eventos entre otros Rangpur Dhing, Chota Nagpur y Santa Holl, entre los siglos XVIII y XIX debido al colonialismo del que fue preso por siglos. Este devenir histórico lo analiza principalmente visto desde los mismos campesinos y no de las élites que la registran de forma oficial que es la que se conoce por lo general, así que usa como fuentes de información para conocer la voz del subordinado: los cuentos, cantos, narraciones y documentos oficiales que relatan casos de juicios en donde los veredictos y declaraciones judiciales de testigos; tratando de buscar cómo se da la solidaridad entre los campesinos.

Trata de buscar cómo se da la solidaridad entre los campesinos, logra encontrar esas fuentes de los rebeldes a través de las teorías sociológicas y de la lingüística de Saussure para dar explicación del discurso como la relaciones del poder, pero así mismo utiliza a Gramsci cuando explica la espontaneidad no de la conciencia de la insurrección sino de la inconsciencia de ésta al dar cabida a un levantamiento civil por la opresión de la cultura dominante sobre la cultura subalterna de los campesinos, de esta manera la insubordinación se justifica no solo como un ideal sino como una necesidad de salir de la esclavitud que vivía el pueblo indio. La teoría Gramsciana justifica esta solidaridad cuando habla incluso del folklore como medio de insubordinación o resistencia al sometimiento del imperio.

De tal forma que los ritos y rituales de cada una de las castas les dan un peso valorativo que ayuda a conservar una estructura bien cimentada y permite una comunicación verbal y no verbal entre los subordinados, formando una conciencia social. Es preciso lo que intenta Guha, conocer estas formas comunes de pensamientos, y tratar de decodificarlas en sus formas más complejas apoyado en Gramsci que dice que estas formas son parte de la conciencia colectiva que forma 'pilares' en la conciencia colectiva.

De esta forma Guha trata de inferir que las rebeliones de los campesinos indios no son inconscientes sino creadas de una fuerza política que nace de la insurrección de ellos mismos con plena conciencia del movimiento que realizaban en contra del imperialismo británico que los sujetaba a una explotación.

Otro autor, John Scott (2001) en su libro *Los dominados y el arte de la resistencia*, reconoce que una forma de resistencia por parte de los dominados es a través de las creencias y los ritos que profesan y reproducen en su comunidad, en un aislamiento fuera de la vista del dominante, quién establece la norma de lo permitido o aceptado. Como podría ser el caso de los ritos ceremoniales realizados en el desierto de Wirikuta destinados para la comunidad wixárika y que parece escapar a la arbitrariedad del dominante que regula los procedimientos que les confiere su hegemonía cultural, en donde el espacio social es un factor determinante para reproducirlos.

“de esta manera los esclavos y siervos que no se atreven a rechazar a abiertamente las condiciones de subordinación muy probablemente crearan y defenderán a escondidas un espacio social en el cual se podrán expresar una disidencia marginal al discurso oficial de las relaciones de poder” (Scott, 2000:20).

Desde el punto de vista de Scott (2001), hay un ocultamiento en las prácticas del subordinado ante el dominante en todos los grupos sociales, ya que parte de la siguiente premisa: “las formas de dominación con similitudes estructurales tienen un aire de familia (...) cada una de ellas consiste en la institucionalización de un sistema para apropiarse del trabajo, los bienes y los servicios de una población subordinada” (p. 19). Es decir, que tanto en los grupos

étnicos -*como los wixáritari*- como en los casos de esclavitud y casta entre otras, comparten dichas similitudes.

Entonces, Scott se pregunta cómo podemos saber y estudiar las relaciones de poder cuando los subordinados que no lo tienen se ven obligados a adoptar una actitud estratégica en presencia de los poderosos, “y cuando éstos (los poderosos) a su vez, entienden, que les conviene sobreactuar su reputación y poder” (p. 20). En esta dialéctica de ocultamiento entre dominados y dominantes (p. 27), Scott afirma que se desarrolla una *resistencia ideológica*, por lo que se debe entonces examinar los puntos sociales donde se desarrolla esta resistencia, que se reproducen a través no sólo de los ritos sino de las creencias sociales además.

La práctica religiosa de la celebración del día de la Virgen de Guadalupe (el día 12 de diciembre de cada año), clarifica la función de ocultamiento referida antes por Scott, ya que a través de un festejo con tamales y ponche⁶ se invita a la comunidad en general a compartir los alimentos sin costo económico. En este caso, la necesidad pareciera saciar el hambre, lo que lleva a la comunidad indígena a participar en el festejo, pero quizás no sea el hambre en sí, sino sea parte del disimulo del que habla Scott de participar en las fiestas del dominador para ocultar sus creencias y no ser reprimidos en sus prácticas; pero así mismo de esta forma, los wixárika son dominantes ante su propia comunidad para poder reforzar sus creencias y su cultura a través de lo que Scott llama el discurso oculto, que los sostienen, según él, en tres características:

1^a. Es específico de un espacio social.

⁶ El día 12 de diciembre 2014 se participó en las festividades de dos días a la virgen de Guadalupe en las cuales la informante wixárika estuvo presente con sus hijos y al final se le dio una porción aparte del consumo en el lugar, de tamales, a diferencia de los catorceños, que también estuvieron presentes (no se percató la presencia de los extranjeros y mexicanos residentes) ; esto por parte de uno de los habitantes originarios del pueblo que decide cada año realizar un homenaje a la virgen en su hogar mediante una fiesta en la parte de su banquetta voluntariamente y brindar una cena, de tamales, champurrado y ponches con “pique” de brandy a quien lo desee, esta vez fue una cena para finalizar las fiestas de la Guadalupana.

2ª. No contiene sólo actos de lenguaje sino también una extensa gama de prácticas.

3ª. No hay duda en que la frontera entre el discurso público y el secreto es una zona de incesante conflicto entre los poderosos y los dominados, y de ninguna manera un muro sólido. (Scott, 2001:35)

Entonces un sistema de creencias representadas por el discurso oculto sería una forma de resistencia a través de la práctica de ellas como por ejemplo, el espacio social que configura el cerro del Quemado para las prácticas sagradas de los wixáritari como la acción mítica de su peregrinación por Wirikuta, y que al ser legitimadas por el grupo que las interioriza forma parte entonces de su ideología.

Por lo que el ser partícipe por parte de los wixáritari en los festejos católicos de la comunidad puede ser una destreza de supervivencia como grupo subordinado que maneja las apariencias en las relaciones de poder pues no dejan de practicar sus propias creencias de su cosmovisión religiosa.

La comparación ritual entre la ceremonia practicada en el desierto del altiplano por parte de los wixáritari y la católica, permite visualizar el conocimiento entre las creencias que se consideran dominantes como la católica y las del grupo étnico. Por lo que según Scott este tipo de disimulo o apariencia de sumisión revela una resistencia más fuerte:

“Cuanto más grande sea la desigualdad de poder entre los dominantes y dominados y cuanto más arbitrariamente se ejerza el poder, el discurso público de los dominados adquirirá una forma más estereotipada y ritualista. En otras palabras, cuanto más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara” (Scott, 2000:26).

De qué manera se pueden conocer estas formas de resistencia ideológica, así como la ideología que sustentan a los wixáritari como un grupo étnico que preserva una de sus peregrinaciones ancestrales y que son parte de su ideología religiosa, la que aun estando sincretizada en algunos aspectos, es como asevera Scott al decir, que una negación más compleja de resistencia es la manera en que el dominado transforma la doctrina cristiana para responder a sus

experiencias y deseos (p. 137).

Etnicidad vs. étnico

La cultura se entiende como un proceso humano de formas y prácticas que un grupo social realiza en aspectos coincidentes que figuran unas formas de hacer y actuar ante el mismo grupo compartiendo las formas simbólicas de representaciones de la realidad que las contextualiza. Clifford Geertz (1973) define a la cultura como:

“una norma de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes con respecto a ésta” (Geertz, 1973: 88).

Por ello la cultura es algo establecido de antemano cuando una persona nace y pertenece a un grupo social, va adaptando e interactuando con los integrantes de su comunidad de acuerdo a lo previamente dado y reglamentado. La idea de cultura se amplía y va unida, como todo concepto social, al contexto histórico en que se define y/o estudia cualquier fenómeno humano.

Frederick Barth (1976) en el libro *Los grupos étnicos y sus fronteras*, considera importante en un estudio multicultural, establecer los límites étnicos que están presentes entre los grupos sociales que se consideran étnicos y conviven con otros grupos sociales diferentes, Por ello la cultura tanto de los grupos indígenas, en este caso los wixáritari y por otro lado los extranjeros, los catorceños y los mexicanos residentes en Real de Catorce, deben abordarse desde el conocimiento de su contexto social y cultural cada uno para conocer cuáles son las fronteras culturales entre ellos o las semejanzas que presentan si es el caso.

Los wixáritari como grupo indígena conlleva a un estudio que obliga a tener en cuenta el entendimiento de lo que se conoce por etnicidad, que para algunos estudiosos abarca lo étnico y lo indígena,

pues estudiar su resistencia ideológica ante un grupo de grupos sociales diferentes al etnicismo característico de los indígenas que forman la cultura hegemónica, se hace necesaria la comprensión de estos términos.

Si durante la historia nacional del país los indígenas no existieron en la identidad y fueron invisibles durante mucho tiempo; si estuvieron en el imaginario como los pueblos originales, en el folklore como curiosidad y costumbre, existían en “sus” comunidades, hasta que aparecen de manera constante frente al mestizo como actores sociales de cambio en la vida social.

El concepto de etnicidad no se puede disociar entonces del concepto de cultura, por lo que caracterizar lo étnico de un grupo social de otro que no es étnico se vuelve entonces indispensable marcar cuales serían los indicadores que perfilen lo étnico en un grupo social a lo no étnico de otro grupo social. En este trabajo se trata de conocer los indicadores o como los llama Bonfil Batalla, elementos culturales, distinguiéndolos de la siguiente forma: *a) Conglomerado social capaz de reproducirse biológicamente; b) que reconoce un origen común; C) cuyos miembros se identifican entre sí como parte de un “nosotros” distintos de los “otros” (que son miembros de grupos de diferentes de la misma clase) e interactúan con éstos a partir del reconocimiento recíproco de la diferencia; d) que comparten ciertos elementos y rasgos culturales entre los que tienen especial relevancia la lengua.* (1988:04)

Entendiendo de esta forma que los grupos étnicos tienen elementos culturales que los van a diferenciar de los otros, desde cualquier punto de vista de su organización social, ya fuese desde la religión, la política, etc., por ejemplo tener una visión propia a partir de la concepción de un origen común les permite tener en sus creencias rasgos distintivos de una identidad individual y colectiva que se representa y adquiere su valor en la medida en que se encuadra específicamente en la cultura propia del grupo étnico.

De tal forma que para Bonfil Batalla (1988) existe un control cultural que permite la acción social del grupo en referencia con la vida cotidiana mediante los mecanismos, formas e instancias que operan de acuerdo a los elementos culturales interconectados con

una relación orgánica entre ellos, presuponiendo la existencia como lo menciona Bonfil de una “matriz cultural” (1988:06) específica en cada cultura particularmente en la cultura autónoma.

La clasificación de los elementos culturales como propios o ajenos que designa Bonfil; son en el caso de los propios, *aquellos que el grupo considera como patrimonio cultural heredado de generaciones anteriores y lo que produce, reproduce, mantiene y transmite, según la naturaleza del elemento cultural heredado* (1988: 07), en el caso de los wixárikas se puede apreciar en la ruta simbólica de su peregrinación religiosa que culmina en el cerro del Quemado y que es un elemento cultural propio de su cultura. Los ajenos son a la inversa, son aquellos que forman parte de la cultura en que vive el grupo étnico pero que ellos no han producido ni reproducido; que sería por mencionar uno de tantos, el caso del culto al santo patrono del pueblo San Francisco de Asís. Identificarlos unos de otros permitiría conocer la base de la resistencia identitaria de los Wixáritari que viven en Real de Catorce, y así mismo a la inversa, se identificarían los elementos culturales de la cultura hegemónica que identifica al pueblo.

Varios autores coinciden en señalar que lo “étnico” involucra características culturales y una organización social específica del grupo, pero esto también lo incluye cualquier otro grupo de personas pertenecientes a un grupo social, como lo señala Héctor Díaz-Polanco (1985) al hacer un análisis que involucre el estudio de una comunidad indígena, que a la par expone: “cabría discernir la “etnicidad” (o lo “étnico”) de la “etnia” (o los “grupos étnicos”, o “grupos indígenas”: terminología particular utilizada para referirse a las etnias de América Latina y de otras regiones del mundo). (p. 11), entonces ¿cuáles serían las diferencias culturales que los reconozcan como indígenas? Para entender esta distinción entre las variables indígena y grupo étnico se retoman los estudios de Leonardo Manrique en su libro (1994) *La población indígena mexicana*, quién inicia definiendo que son los pueblos originarios y como éstos dan lugar a los indígenas mexicanos, habla de la historia precisa de la conquista española y de la equivocación de Cristóbal Colón al

creer que había llegado a la India nombrando “indios” a las personas que más tarde se sabe fueron sometidas y esclavizadas por la corona española. Manrique los reconoce como pueblos indígenas, entendido como:

“nacido en (un lugar) (...) El sentido se ha extendido ahora, además de “nacido en un lugar” a “originario, no introducido” y es así como se aplica actualmente a pueblos y culturas, generalmente oponiendo *indígena* a “procedente de afuera, introducido”, con muchas implicaciones” (Manrique, 3)

Manrique trata de hacer esta aseveración para reivindicar a los pueblos indígenas de los conquistadores europeos reconociendo que ante las migraciones y la diversidad cultural los marcadores étnicos se hacen más visibles cuando se convive fuera de sus pueblos originarios pues continúan con costumbres prehispánicas y conservan sus lenguas maternas que refuerza su identidad étnica. Se puede decir entonces que lo étnico consiste en las variables formas en que se articulan y estructuran concretamente tales elementos culturales de orden sociocultural. Por lo que no es congruente atribuir la cualidad étnica exclusivamente a ciertos grupos o conjuntos sociales considerados indígenas. Héctor Díaz-Polanco lo explica de tal forma que considera que la etnicidad engloba lo étnico’ enunciándolo como:

“un complejo particular que involucra, siguiendo formas específicas de interrelación, ciertas características culturales, sistemas de organización social, costumbres y normas comunes, pautas de conducta, lengua, tradición histórica, etcétera. Pueden concebirse varias variantes respecto a esta definición especialmente por lo que se refiere a los ‘factores’ que se hacen entrar en juego, pero en lo fundamental puede decirse que la etnicidad (lo étnico) consiste en las muy variables formas en que se articulan y estructuran concretamente tales elementos de orden cultural” (11-12)

Señala entonces Díaz-Polanco, que se reduce la etnicidad a ciertas formas específicas de la misma; pues cualquier grupo socioeconó-

mico posee tradiciones, sistemas culturales y normativos, formas de organización, etcétera, comunes. Lo adecuado para el autor es “admitir, en nuestra opinión, que todo grupo social constituido posee su etnicidad propia” (p. 19). Lo que lo hace indígena serían los elementos culturales destacados por Bonfil Batalla como propios de las culturas indígenas.

Estos elementos que se homogenizan como resultado de los procesos simbólicos que Geertz alude aun cuando salen de su territorio, se refuerzan y configuran como parte de su identidad, como lo dice Gilberto Giménez (1999) en su artículo, “Territorio, cultura e identidades”, cuando habla del desplazamiento de un grupo social de su territorio a otro, las costumbres y creencias se intensifican por lo que no hay una pérdida de territorio más que física pero no simbólica como parte de sus prácticas culturales.

La cultura se define y estudia desde la disciplina antropológica como descriptiva y simbólica (Thompson, 2002:184). Para esta segunda concepción, muy cercana a la anterior, se distingue la vida humana por el uso de símbolos, donde los seres humanos han formado lenguajes con “...los cuales se pueden construir e intercambiar expresiones significativas” (203), agregando a ello el significado que las personas otorgan a construcciones –no lingüísticas– como son las “acciones, obras de arte y objetos materiales de diversos tipos” (p. 206) en formas simbólicas de expresión y representación de sus creencias y formas de vida.

Una forma significativa de la identidad wixárika puede ser la música en su estilo de vida, pues no sólo de los cantos chamánicos que se conocen sino de una de las formas de vida actual en ellos. Chamorro Escalante (2007) en *La cultura expresiva Wixárika. Reflexiones y abstracciones del mundo indígena del Norte de Jalisco*, define en su estudio sobre la musicalidad de los wixáritari propiamente como lo que sería una cultura expresiva propia de ellos,

“...el canto, la danza, la pintura de estambre, la música instrumental, el atuendo y el adorno corporal son los elementos fundamentales que conforman lo que entiendo como cultura expresiva del pueblo

wixárika (...) sus expresiones artísticas nos conducen hasta la mitología, las emociones nativas y la explicación de la subsistencia regional del interior de los símbolos” (Chamorro,2007:53)

Chamorro describe como de estas expresiones se simboliza la denuncia del despojo y la resistencia en defensa de su etnicidad por parte de los wixáritari a través de los simbolismos y cantos expresados en su arte.

La identidad

La identidad se considera como la intersubjetividad que se realiza en la acción social, donde se interiorizan roles y estatus, sean impuestos o adquiridos, y se configura “la personalidad social”, por ello la identidad se convierte en un campo de disputa entre “actuaciones posibles”. Y por lo tanto manifestarse en la vida cotidiana que sucede en los espacios públicos y que trate una y otra identidad prevalecer,.

Por su parte Gilberto Giménez (2008) al considerar la dimensión explicativa y descriptiva de la identidad, la define como una red de pertenencias sociales, puede ser identidad de rol o de pertenencia, donde hay un sistema de atributos distintivos, que es la identidad caracterológica, y la narrativa de una biografía incanjeable, es decir una identidad íntima o identidad biográfica, y por último la identidad relacionada con una memoria colectiva que sustrae la memoria individual que cada persona interioriza, en base a sus propias vivencias e interpretaciones del mundo pre-establecido por el grupo social en el que crece, desarrolla y acciona en la vida cotidiana.

En la búsqueda de la identidad (Villoro, 1999: 64, 65) se presupone que existe una conciencia de la propia singularidad, ya de manera individual como personas o como pueblo, aunque no se reduce sólo a esto. Por ello la identidad está en relación a la representación que tiene un sujeto, como se identifica “a sí mismo”. Y en ello entra en juego las relaciones diversas con los otros, por medio de la comunicación se le adjudican roles sociales, a su vez que le adjudican “cualidades y defectos”. Es importante considerar como Villoro habla también de las identidades individual y colectiva,

pero agrega la cuestión de la relación de una con otra.

Para Villoro (1999:78) existen dos vías: 1) La singularidad como forma de preservación de los otros, y lo que otorga seguridad compartir una herencia "...un pueblo debe ser lo que siempre ha sido", y 2) La búsqueda relacionada con las necesidades y deseos, donde se abre un camino a la inseguridad, por lo que corresponde poder "dibujar el rostro" en que nos podamos reconocer, en el sentido de ser un pueblo que "debe llegar a ser lo que ha elegido."

Las dos posturas, lo que se es y lo que se ha elegido llegar a ser, son polos opuestos y sin embargo coincidentes en un mismo grupo o en una misma persona, abarca las dos identidades, tanto la individual como la colectiva. La problemática entonces puede surgir cuando, para mantener una y alcanzar la otra, se confrontan dos o más grupos, dos o más identidades dentro de un espacio social que se construyen y transforman en lo cotidiano.

Bibliografía:

- Barth, Frederick (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Ed. FCE. México.
- Chatelet, Francois (1981) *Historia de las ideologías. Los mundos divinos hasta el siglo VIII*. Tomo I. Premia Editora de Libros S.A. México,
- Chamorro Castañeda, Jorge A. (2007) *La cultura expresiva Wixárika. Reflexiones y abstracciones del mundo indígena del norte de Jalisco*. ED. CUAAD. Guadalajara, Jalisco, Colección NUMEN.
- Guha, Ranahijt (1999) *Elementary aspects of peasant insurgency*, publicada por Duke University Press. Londres.
- Díaz Polanco, Héctor (1985) "Etnia, clase y cuestión nacional". En *Cuadernos Políticos*, número 30, México, D.F., editorial Era, octubre-diciembre, pp. 53-65.
- Eagleton, Terry (2005), *Después de la teoría*. Ed. DEBATE. España.
- Gallino Luciano (1995) *Diccionario de Sociología*. México, D.F., Siglo XXI.
- Giménez, Gilberto (2008), "Cultura, Identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas". *Revista Frontera Norte*. Vol. 21. No. 41. p. 10.
- (Art.) "Territorio, cultura e identidades". En la revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Época II. Vol. V. N°. 9, Colima, junio 1999.
- Gramsci, Antonio (1999), *Cuadernos de la cárcel 1*. Trad. Ana María Palos México, D.F, Era.
- Geertz, Clifford (1973), *La interpretación de las culturas*. Ed. Gedisa, Barcelona.
- Harris, Marvin (1996) *Antropología Cultural*. Madrid.: Alianza.
- Mannheim, Karl (1987), *Ideología y utopía*. Ed. FCE. México, D.F.
- Manrique Castañeda, Leonardo (1994) *La población indígena mexicana*. Editores INAH, INEGI, UNAM. México.
- Mardones J.M. y Ursua N. (1993) *Filosofía de las Ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. México. D.F., Ed. Fontamara.
- Marx, C. y Engels F. (1970), *La ideología alemana*. México, D.F. Ediciones de Cultura Popular.
- Merton, Robert (1992). *Teoría y estructuras sociales*. Ed. FCE, México.
- Ricoeur, Paul (1997) *Ideología y Utopía*. Edit. Gedisa, España.
- Scott, James C. (2001) *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ed. Era, México, D.F.

- Thompson John B. (2002) *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. México, D.F. 1ª reimpresión de la 2ª edición.
- Van Dijk, Teun Van (1998) *Ideología, una aproximación multidisciplinaria*. Edit. Gedisa, España.
- Villoro, Luis (1985) *El Concepto de Ideología*. Ed. FCE. México, D.F.
- (1999) *Estado plural, pluralidad del culturas*. Ed. Paidós, UNAM. México, D.F.